

"Epistolario" de don José Toribio Medina

Recientemente se ha dado a conocer que el Centro de Investigaciones Diego Barros Arana publicó el Epistolario de don José Toribio Medina Zavala.

El libro es un anticipo a la conmemoración de los cien años de la entrega de la colección del historiador y bibliógrafo, al Estado de Chile, importantísima donación que se encuentra en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional.

Don José Toribio Medina, a pesar de su intenso trabajo, fue un gran escritor de correspondencia que, cartas que permanecieron casi desconocidas y al decir de su compiladora "poco aprovechada por historiadores".

"Epistolario" de don José Toribio Medina, reúne y ordena más de 700 cartas que el autor envió desde los 14 años, hasta poco antes de su muerte, dirigidas a su madre la señora Mariana Zavala y Almeida y, en especial, a su padre, don José del Pilar Medina, que nunca estuvo de acuerdo con su reconcentrada tarea de recopilar documentos para el conocimiento y difusión histórica de Chile y América.

El estudio introductorio, la transcripción y las notas de la monumental edición (tiene 1.176 páginas) estuvieron a cargo de Macarena Ríos Llana, magíster en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional de Chile.

Seguramente, algunas de las misivas, dan cuenta de su misión

secreta durante la Guerra del Pacífico, o de su participación en la Revolución de 1891, que le costó la pérdida de su casa y su imprenta. Además, debió abandonar Chile, con destino a Buenos Aires, cruzando la cordillera de los Andes, a pie y a lomo de mula.

Para orgullo de los santacruzanos es oportuno saber que, don José Toribio Medina, nació en Santiago, solo por precaución, el 21 de octubre de 1842. Su familia vivía en Chomedahue.

Hasta el siglo pasado, la casa de su infancia, fue propiedad del doctor Luis Puyó Medina padre de la pintora Inés Puyó León y de su hermana María, las que la donaron al Hogar de Cristo. El terremoto del 2010 destruyó ese patrimonio histórico que no tuvo defensores que cuidaran de sus restos caídos e intentaran su restauración.

Es honroso para Santa Cruz recordar a su gran hijo con una calle que lleva su nombre y de paso recordar a su abuelo homónimo, primer alcalde territorial de la incipiente aldea santacruzana.

Seguramente algunas de las misivas están fechadas en Chomedahue, tierra de sus ancestros.

Jaime Vásquez Arriagada

